EL SIGLO XVII

LOS MANCHÚES

El tercer elemento de la crisis fueron las tribus del norte. Tras la caída de la dinastía Yuan, la política de los Ming había consistido en dividir y controlar a los mongoles que se habían refugiado más allá de la Gran Muralla. Para contrarrestar el potencial militar de los mongoles, los Ming establecieron buenas relaciones con los Yurchen, que vivían en el extremo oriental, en lo que hoy llamamos Manchuria. Al mismo tiempo, fomentaron las rivalidades entre las numerosas tribus Yurchen para evitar que se unieran y amenazaran la dinastía Ming.

Los Yurchen, a los que más tarde se les llamaría manchúes, tenían una sólida relación comercial con los Ming. Les vendían grandes cantidades de pieles, cuero y sobre todo ginseng, considerado por los chinos un excelente alimento energético y remedio para el envejecimiento. A cambio recibían seda y herramientas de hierro, pero como eso no era suficiente, la plata fluía hacia Manchuria en grandes cantidades. Se dice que el 25% de la plata que llegaba a China desde América era transportada a Manchuria. De hecho, los Ming financiaron la formación del Estado manchú. Además, los Yurchen tenían una estrecha relación con China, a la que habían prometido obediencia y a la que enviaban misiones tributarias. Por ello estaban muy familiarizados con la cultura política china. Eran mucho más capaces que los mongoles de adaptarse a la forma de vida china.

A principios del siglo XVII, un líder Yurchen llamado Nurhaci unió a todas las tribus Yurchen y monopolizó el comercio del ginseng. Con la intención de centralizar el poder, generalizó el uso del sistema de banderas, una estructura civil y militar que englobaba a todos los hogares Yurchen y transformaba la lealtad a la tribu en lealtad al nuevo estado emergente. Todos los hombres adultos debían prestar servicio militar y todos los hogares pertenecían a uno de los cuatro estandartes: el amarillo, el rojo, el azul y el blanco; que más adelante se ampliarían a ocho. Al principio, el equipamiento básico de los soldados Yurchen constaba de espadas, arcos y flechas.

En 1625, para hacer evidentes sus pretensiones imperiales, Nurhaci construyó su nueva capital en Shenyang, imitando la estructura de Beijing. Aunque sus edificios

eran modestos, de acuerdo con el estándar tardío del imperio Qing, se acercaban mucho al canon estético chino. Para mantener a sus vecinos mongoles a raya, Nurhaci organizó una extraordinaria serie de matrimonios diplomáticos. Tres de sus mujeres eran de origen mongol y 14 de sus 17 hijas se casaron con príncipes mongoles. Cuando Nurhaci se embarcó en la conquista de China, los mongoles ya se habían incorporado al Estado manchú y estaban agrupados bajo las ocho nuevas banderas mongolas.

Nurhaci fue también un gran guerrero y llevó a cabo diversos asaltos sucesivos en lo que es hoy el sur de Manchuria. Las ciudades amuralladas resultaban más difíciles de conquistar, porque los chinos tenían un armamento superior y un buen dominio de las armas de fuego, mientras que los manchúes usaban principalmente ballestas y flechas. Nurhaci murió en 1626 mientras asediaba una ciudad china. La escalera que utilizaba para escalar la muralla de la ciudad resultó ser demasiado corta y sus ballestas demasiado ineficientes para derrotar los grandes cañones europeos que usaban los chinos.

Nurhaci levantó el Estado manchú, pero fue el nuevo kan, Hong Taiji, quien creó la dinastía Qing.
Nurhaci murió frente a los cañones chino-europeos, pero Hong Taiji aprendió rápidamente y con él el nuevo Estado atravesó una revolución militar que impulsó su centralización. Rápidamente incorporó a su ejército expertos militares y soldados chinos. En menos de 10 años los manchúes habían alcanzado el nivel tecnológico de los chinos. Aquellos que se incorporaron fueron agrupados bajo las ocho banderas chinas y resultarían esenciales para la conquista de China. Desde el principio, los manchúes dependieron mucho de la colaboración militar y civil de China y de Mongolia. La conquista de China sería una empresa conjunta, como lo sería también el gobierno que surgiría de ella.

En 1636, Hong Taiji le dio al Estado manchú un nuevo nombre: Da Qing, el Gran Qing; e inventó un nuevo nombre para sus subordinados: desde entonces se llamarían manchúes. También ordenó que se adaptara un nuevo alfabeto para escribir en la lengua manchú, una lengua estrechamente relacionada con el mongol. El nuevo alfabeto, adaptado del alfabeto fonético mongol, incluía círculos y puntos para representar las vocales. Hong Taiji murió en 1643, un año antes de la caída de la dinastía Ming, y dejó su nuevo imperio en manos de un niño de 5 años, bajo la regencia de su hermano Dorgon, que estaba altamente capacitado para el puesto.

Este fue un momento crucial. China estaba devastada por las guerras de los bandidos y las rebeliones de los campesinos. Los manchúes con el apoyo de sus escuadrones chinos y mongoles hacían presión en la frontera y la corte Ming había alcanzado el culmen de la ineptitud. El único obstáculo para los manchúes era el fuerte ejército de Wu Sangui que custodiaba el tramo de la Gran Muralla más cercano a Beijing. Justo en ese momento los ejércitos de bandidos de Li Zicheng tomaron Beijing y cogieron a la familia de Wu Sangui como prisioneros. Este, en graves apuros, pidió ayuda a los manchúes para expulsar a los bandidos y así lo hicieron. Al día siguiente, Dorgon investía a su sobrino Shunzi como primer emperador Qing.

En el verano de 1644 los chinos se enfrentaron a difíciles decisiones. Ahora sabemos que la dinastía Qing iba a conquistar China, pero esto no era tan claro en aquel entonces, cuando las dinastías surgían como setas. Li Zicheng y sus honrados bandidos proclamaron la nueva dinastía Shun en Beijing, donde Li disfrutó de su trono durante menos de un mes. Huyó con su botín y murió poco después. Los manchúes tomaron Beijing pero su nueva dinastía Qing se enfrentaba a la paradoja sin precedentes de mantener solo Beijing cuando la intención era conquistar toda China.

Zhang Xianzhong y sus bandidos establecieron la dinastía Daxi en Sichuan y controlaron una gran parte del oeste de China. Y al sur del río Yangtsé algunos príncipes imperiales Ming intentaron, con dificultad, preservar el legado Ming proclamando la dinastía Ming del sur. Era una situación extraña y los manchúes se aprovecharon de ella. Fue a partir de este caos que surgirían muchos informes de misioneros.